

En mi blanda lira
 Me puse á esculpir
 Su hermoso retrato
 De nieve y carmin;
 Pero ella me dijo:
 «Mira el tuyo aquí»;
 Y el pecho mostróme
La rosa de Abril.

El rosado aliento
 Que yo á percibir
 Llegué de sus labios,
 Me saca de mí:
 Bálsamo de Arabia
 Y olor de jazmin
 Excede en fragancia
La rosa de Abril.

El grato mirar,
 El dulce reir,
 Con que ella dos almas
 Ha sabido unir,
 No el hijo de Vénus
 Lo sabe decir,
 Sino aquel que goza
La rosa de Abril.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

EL BALL D' EN SERRALLONGA

A las 2 de la tarde del sábado salió por esas calles.

El primer *paso* lo hicieron en la plaza de la Constitución.

El público se estrujaba para verlos y acabó por impedirlos sus diferentes *pasos* y evoluciones.

Desde el punto de vista artístico estaba la *partida* muy bien presentada.

Los *trajes*, el armamento, la caracterización de los personajes, la seriedad en el accionar y en la declamación era, muy apropiado.

Al contemplarlos evolucionar en pleno aire libre, en medio de una de esas calles tristes, como presa de nostalgias de los recuerdos de un pasado que por un jamás no volverá, pareciale á uno hallarse en el ciclo de Serrallonga, que los famosos *Narros* y *Cadells* muertos aparentemente en la mentalidad vallesana, resucitaban otra vez con más bríos, con todos los horrores de odio y venganza del pueblo, pero con todas las ansias de una empresa noble y generosa.

El baile ó evolución, al compás de un motivo sencillo y monótono, pero en parte viril

y con ciertos aires de combate, entonado por dos *floviols* y un *redoblant*, es reminiscencias de antigua danza guerrera, con movimientos ágiles, rápidos y rígidos como propio de hombres acostumbrados á luchar.

Después de cada evolución, los de la *partida* se van presentando ante D. Juan de Serrallonga y al ofrecérsele le dan cuenta en verso de donde proceden y de sus proezas. Nada tiene que ver la métrica y menos la *literature* con esos versos, pero á veces son gráficos, casi siempre con los horrores y brutalidades á que suele tender la poesía popular de las últimas capas sociales.

Empieza la primera evolución con el siguiente saludo á la *partida* por Don Juan de Serrallonga:

Hola, fadrins,
 voltajedors de camins,
 donats á la vida ayrada;
 aquí arriba 'n Serrallonga
 ab tota sa camarada.
 Hola, fadrins, valor y alegría,
 que avuy havém d' anar á sopar
 tots en casas d' estaferia.

Doña Juana saluda así:

Hola, fadrins, que renego de vostres castas,
 en sentint lo somatent us mireu uns ab los al-
 [tres,

com que sembla que dormiu.

Las mans á sobre de las armas.

No las dispareu un instant,

que per roboś y assassinós

jo sempre vaig al devant.

Que 'n arrencantme 'n la xerrayre,

qu' es aquesta que veyeu,

per valent que siga l' home

jo me 'l poso á sota 'l peu.

Ala, fadrins, valor y alegría,

no us faltarán diners,

ben vestits y bona vida.

Los demás individuos de la *partida* mientras cada uno de ellos recita su parte forman como un paralelógramo, presididos por don Juan de Serrallonga, D.^a Juana y su hijo.

Estos *pasos* recitados mucho se parecen á las primitivas representaciones de la tragedia griega.

El número de individuos que pueden componer la *partida* es ilimitado. Cuando se bailaba, en pueblos de la comarca hubo año que su número llegó á un centenar.

Formaban la que este año ha tratado de revivir el ya olvidado baile, diecinueve individuos, de la manera siguiente:

D. Juan de Serrallonga	Andrés Monrás
Donya Joana	Miguel Albareda
Noy d' abdós	José Solá